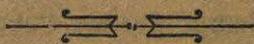




IX.

El Castillo de Ulúa cañoneado.—El Gral. Beltrán dispone el ataque.—El Capitán Limón Parlamentario.



En Tuxpan el destacamento del 21 batallón había secundado el movimiento de Veracruz y esta noticia se confirmaba plenamente, no así las sublevaciones de Guadalajara, Tepic, Puebla, etc., que se esperaban y no se realizaron, lo mismo que el alzamiento de Yucatán que no pasó de ser una asonada de indígenas sin importancia política, aunque sí la tiene de otro carácter.

Se aseguraba que las fuerzas de los Generales Vega y Zozaya y del Coronel Jiménez Castro avanzando por distintos rumbos, estaban ya muy cerca de Veracruz y que el Gral. Beltrán, General en Jefe de la expedición sobre Veracruz estaba ya en camino.

En esto llegó una información del puerto con relación á lo ocurrido en el Castillo de San Juan de Ulúa que se decía había sido destruido por la artillería de los cañoneros de Guerra y en otra versión se daba menos importancia á lo acontecido.

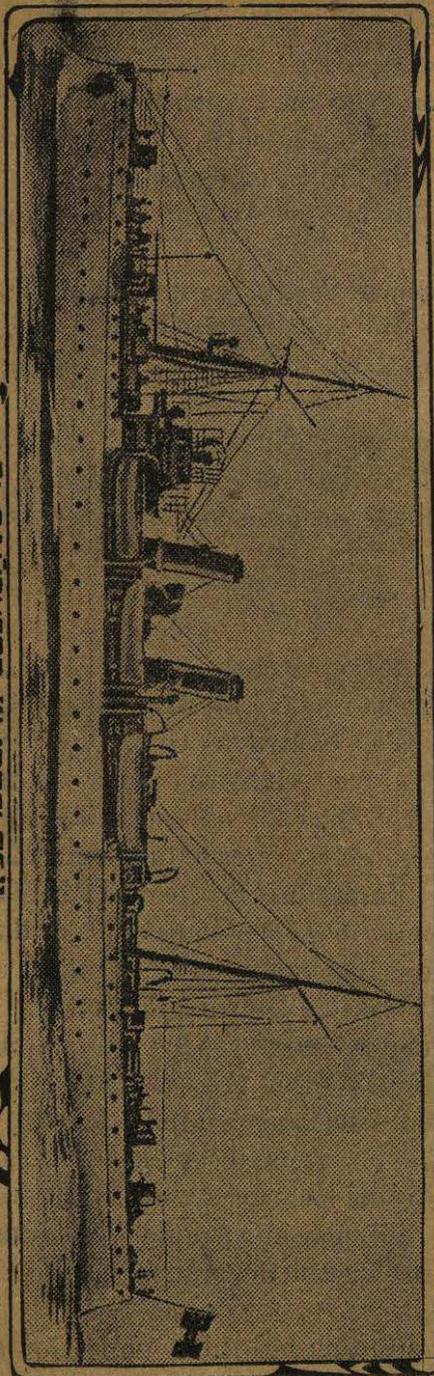
En la bahía de Veracruz sólo quedaba un buque mercante el "Yucatán" de la llamada Cía. Mexicana de Navegación.

Los trabajos de los Cónsules extranjeros con ayuda de los Ministros respectivos seguían con éxito respecto á que se determinara una zona neutral y se protegiera la vida de los no combatientes.

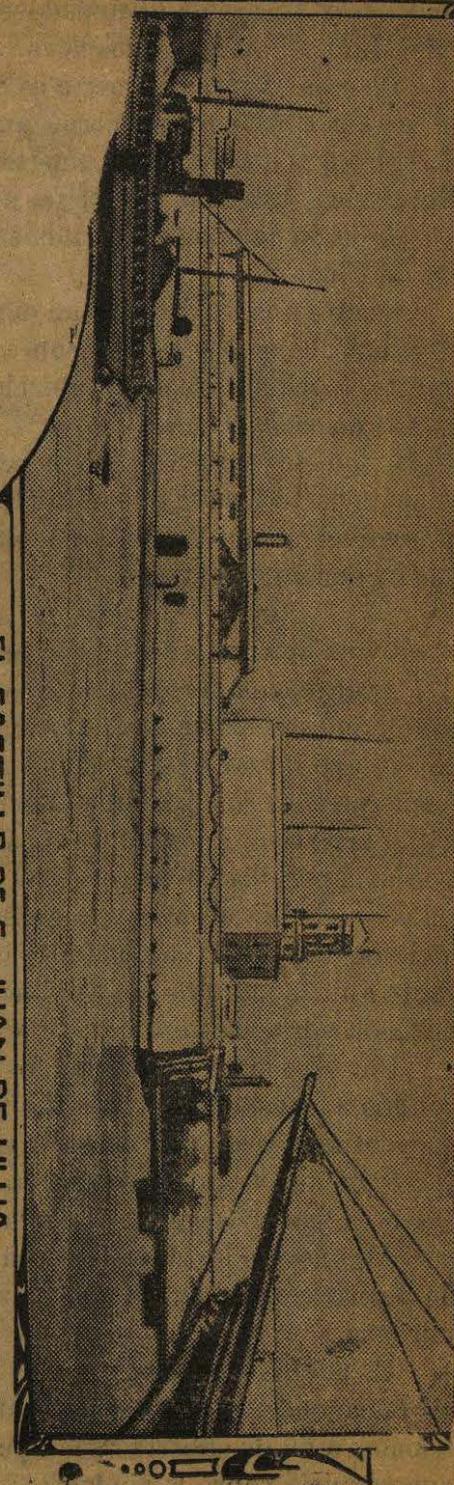
Veracruz, 20 de Octubre.

Después de una tranquilidad que hace mucho cavilar en los acontecimientos que se suceden, ayer tronó el cañón en son de guerra en la bahía.

En San Juan de Ulúa estalló una sublevación, el destacamento del 21 batallón pretendió unirse á Félix Díaz y fué cañoneado el fuerte por el Bravo, el Morelos y el Zaragoza; sin embargo la mayor parte de los



EL CAÑONERO "MORELOS"



EL CASTILLO DE S. JUAN DE ULUA.

soldados se pasaron á la ciudad, encabezados por el Subteniente Salustiano Lima quien en brazos llevaba á su esposa para sacarla del peligro.

De esos buques de guerra se hizo fuego con cañones y fusiles. Los presos de Ulúa permanecieron quietos, pero en tremenda excitación. Se habla que hubo unos 50 muertos y se señalaba entre ellos al General Hernández, Jefe de la Fortaleza, pero esto último no se confirmó.

A bordo de uno de los cañoneros sí hubo un muerto por los disparos de Ulúa.

Se cree que los barcos han dominado al Castillo y esto viene á determinar que no haya dudas sobre la flotilla que no secunda el movimiento, llamando mucho la atención esta actitud después de que era otra la creencia general.

Como este tiroteo fué en la tarde de ayer, la inquietud y zozobra de la gente pacífica tuvo que durar toda la noche y ya se va creyendo que la revolución aquí iniciada no será como se decía sin balazos y sin derramamiento de sangre.

* * *

Otras noticias más detalladas:

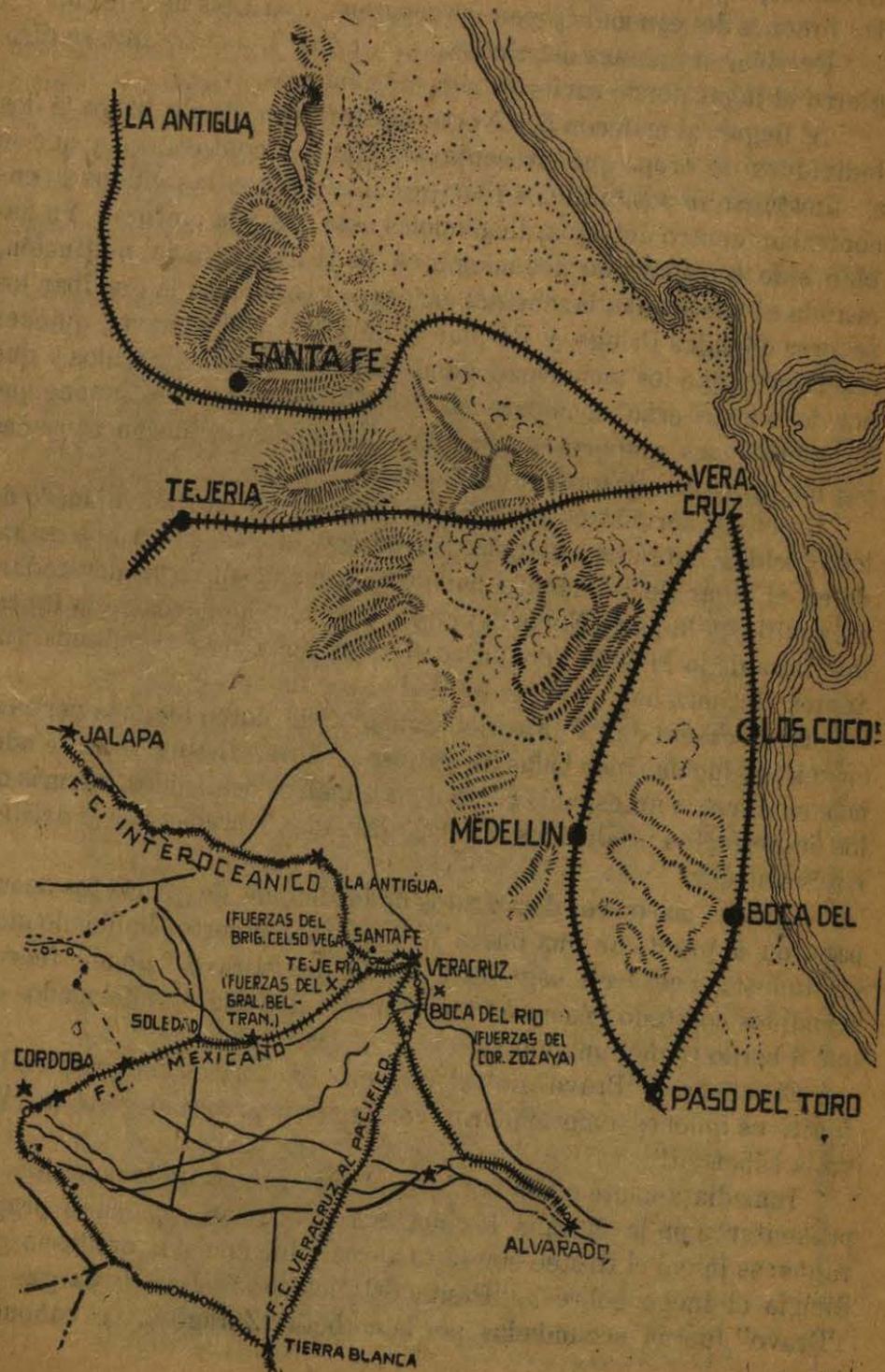
Ayer, cuando empezaba á caer la noche, la compañía del 21o. batallón que se encontraba guarneciendo la prisión de San Juan Ulúa, se sublevó lanzando gritos subversivos en contra del Gobierno. Inmediatamente los soldados desertores, que se llevaron todas sus armas, abrieron el fuego sobre el cañonero "Bravo," y el buque les contestó sin pérdida de tiempo, con sus cañones. Desde luego el "Morelos" y el "Veracruz" y la corbeta "Zaragoza," surtos en la bahía, hicieron también funcionar los cañones de que están dotados, y durante quince minutos un terrible fuego de artillería llovió sobre el malecón norte, que es el que une la prisión de Ulúa con Veracruz.

Por este malecón corrían los soldados desertores á fin de unirse con los que están en el puerto, y allí dirigieron principalmente sus proyectiles los buques, causando grandes destrozos en toda esa parte. El efecto de los tiros fué espantoso y las bajas de los soldados se calculan en más de setenta, pues la metralla los barria materialmente.

Algunos de los desertores cayeron al mar en su huída precipitada y perecieron ahogados unos, y otros fueron devorados por los tiburones.

El pueblo de Veracruz recibió una indescriptible impresión al oír el cañoneo, y numerosas gentes se replegaron á los lugares más lejanos, á fin de substraerse al peligro, pues consideraban que el ataque seguiría sobre la ciudad.

CROQUIS DEL CAMPO DE LAS OPERACIONES



En el edificio que ocupa en la calle de Zaragoza el Gremio de Es-tivadores, se encontraba una brigada de la Cruz Blanca Neutral, á las órdenes del conocido joven veracruzano, don Luis de Nicolás.

Recibieron órdenes del General don Félix Díaz para que se dirigieran al lugar donde tuvieron lugar los sucesos.

Al llegar al malecón del Norte, encontraron, desde luego, á dos individuos de tropa que presentaban algunas contusiones y que se manifestaban imposibilitados para caminar. Estos individuos se encontraban dentro del agua, llegándoles ésta hasta la cintura. Ya habían sido tomados por los miembros de lá humanitaria institución, cuando se acercó una lancha del cañonero "Bravo," en la que iban los señores oficiales Priego y Páramo y un señor médico naval, quienes resolvieron que los mencionados individuos no estaban heridos y que por lo mismo eran considerados como prisioneros. Se supone que las contusiones que presentaban los dos soldados, fueron causadas por los pedruzcos desprendidos del muro.

Creer los servidores de la Cruz Blanca, que regular número de los rebeldes habrán sucumbido ahogados, y aún aseguran que estando en el lugar de los acontecimientos, escuchaban voces demandando auxilio en la parte Norte del muro, es decir, donde existe la fuesa-ta "Poza de la Muerte" donde se forman peligrosos remolinos que tantas víctimas han arrebatado desde hace tiempo.

En la caseta de "Punta del Soldado" se notan algunas perforaciones producidas por balas de grueso calibre, distinguiéndose además en el muro un espacio como de dos metros destruidos, además de los desperfectos producidos por las granadas lanzadas por la artillería Schneider.

Algunos marineros destacados de los buques de guerra los acompañaron á practicar una busca de heridos ó muertos habiendo sido invitados á pasar en seguida á bordo del "Bravo," donde fueron atendidos con todo género de atenciones. Allí fueron informados de que á bordo tenían un muerto.

El cañonero "Bravo" fué el primero en abrir el fuego sobre los fugitivos quienes emprendieron vertiginosa carrera al grito de ;Viva la Libertad!

Inmediatamente que á bordo se dieron cuenta de lo ocurrido, se presentaron en la murada los marineros con sus maüssers preparados; se inició el tiroteo con la fusilería y luego con la artillería que dirigía el fuego sobre la "Punta del Soldado." Las descargas del "Bravo" fueron secundadas por la corbeta "Zaragoza," el cañonero

"Morelos" y el "Veracruz," al mismo tiempo que hacían funcionar sus proyectiles.

Ya el Gral. Beltrán se halla en Tejería, donde estuvieron los miembros del Cuerpo Consular á quienes manifestó que tenía que cumplir las órdenes recibidas y atacar Veracruz si el Brigadier no desocupaba la plaza.

La tentativa de los Cónsules que han conferenciado inútilmente con los beligerentes, para evitar el asedio de la plaza, sólo ha logrado la indicación de una zona neutral.

Hay en Tejería movimiento inusitado y se nota falta de orden, habiendo en la vía muchos carros cargados con piezas de artillería.



EN EL CAMPAMENTO FEDERAL GERGGA DE VERACRUZ.

LOS CONSULES DE ALEMANIA, ESPAÑA, FRANCIA Y ESTADOS UNIDOS, CON BANDERA DE PARLAMENTO PARA CONFERENCIA.

El campamento de Tejería se halla situado en medio de un espeso bosque, donde la tropa aguanta, con cristiana paciencia, la elevada temperatura de estas regiones y las molestias de los parásitos que por allí produce, con fecundidad que espanta, nuestra madre naturaleza. El mando de las columnas que operarán sobre Veracruz recayó en el General Beltrán, quien tendrá bajo sus inmediatas órdenes á los Generales Agustín Valdés, Celso Vega, Rafael Dávila y Gustavo Maas, Coronel Jiménez Castro y al Teniente Coronel Ocaranza. Actualmente se está llevando á cabo una concentración general, terminada la cual se iniciarán las operaciones.

De Tejería fué enviado el día 21 á las siete de la mañana en una máquina con bandera blanca, el parlamentario Hernando Limón, del Estado Mayor del Gral. Beltrán y antes del batallón de Xico.

Limón fué recibido por las avanzadas y dado cuenta de su presencia al Brigadier, prévias las órdenes que diera, avanzó el parlamentario vendado como es de rigor.

La conferencia que Limón y el General Díaz celebraron duró cerca de dos horas. Súpose que sólo se trataba de pedir la rendición incondicional de la plaza, contestando el General Díaz que aun cuando su anhelo era no derramar sangre hermana, y tenía un gran cariño al ejército, se veía en el duro trance de contestar que la plaza no se entregaría sino hasta morir el último de sus defensores. Esto fué lo que en verdad se trató en la conferencia, aún cuando en Veracruz corrió el rumor de que el General Díaz y el Coronel Ordáz, hicieron cuanto de su parte estuvo para lograr convencer al parlamentario Limón de que les comunicara el plan de campaña del General Beltrán.

Poco después salían Limón y Ordáz y tomaban asiento en una carretela dirigiéndose á la Estación de los Cocos. Limón no iba vendado, y conversaba alegremente con el Coronel Ordáz, ¿de qué se hablaba?, se ignora. Antes de ocupar su máquina Limón, Ordáz lo estrechó en sus brazos y le dijo cuatro palabras al oído, que Limón contestó afirmativamente.

Desde aquel momento, los Jefes y Oficiales que formaban las fuerzas revolucionarias, se mostraban tranquilos, pues decían que el general Díaz tenía sugestionados á varios Jefes de la columna del General Beltrán, y que sólo habría en Veracruz una escaramuza de fusilería, y no un combate sangriento como se esperaba. Alguna razón debe haber apoyado tales diceres, pues provenían de individuos que estaban en contacto directo con el General Díaz.

X.



Se preparan los combatientes para la lucha. — Fuerzas sobre Veracruz. — El plan de defensa del Brigadier Díaz.



Se ha atribuido la redacción del manifiesto del Brigadier Díaz á su apoderado de hace muchos años.

Una persona de la intimidad del señor licenciado don Enrique Beltrán, quien es el apoderado del Brigadier don Félix Díaz, hace las siguientes declaraciones:

“El licenciado Beltrán, cuenta veintidós años de ser apoderado del Brigadier don Félix Díaz, y además, ha desempeñado en Méjico el cargo de asesor en el Supremo Tribunal Militar.

Don Félix tiene una confianza ilimitada en el señor Beltrán.

No es exacto, como se aseguró, que el licenciado Beltrán sea hombre de malos antecedentes, pues dicho señor, entre sus numerosas y valiosas amistades está en el concepto de ser un hombre honrado.

Ni es cierto que el licenciado Beltrán acompañó al Brigadier en la campaña revolucionaria de Veracruz como también que tiene en su poder los documentos que amparan los bienes de don Félix Díaz.

Tampoco es exacto, como se ha dicho, que el Brigadier don Félix Díaz atravesase por una situación económica muy apurada, pues no hace mucho tiempo que el citado Brigadier realizó una operación co-

mercial con una compañía ferrocarrilera, operación que versó sobre la venta de una gran cantidad de durmientes y que le produjo cerca de medio millón de pesos de utilidad.

“Veracruz, 20 de Octubre.

En el pueblo de Tejería, el Gral. Beltrán ha celebrado conferencias con los Jefes de columnas y gente que se dice bien informada sostiene que no se avanzará hasta la llegada de Blanquet.

Las avanzadas rebeldes se dice que han estado guardando todo orden.

Los federales en Alta Luz caminaban con muchas precauciones, evitando una sorpresa de parte de los rebeldes del General Aguilar ó del Brigadier Díaz.

Había la impresión de que por las representaciones de los Cónsules no habría combate en Veracruz.

Las informaciones oficiales comprueban que se enviarán tres columnas sobre Félix Díaz; una por Jalapa, otra por Santa Lucrecia y otra por el F. C. Mexicano; además de Blanquet se habla de 400 hombres que salieron del 11 batallón y 20 regimiento al mando de Ocaranza y luego 200 de Braniff, 200 de Xico y otras muchas movilizaciones de tropas.

Se hablaba en el puerto de buques sospechosos, fantasmas con luces y fanales apagados como para indicar una sorpresa.

Los Ministros de Alemania y Rusia que vinieron de Progreso en el Seguranza con otros pasajeros, siguen para esa y dicen que en Yucatán no hay revolución.

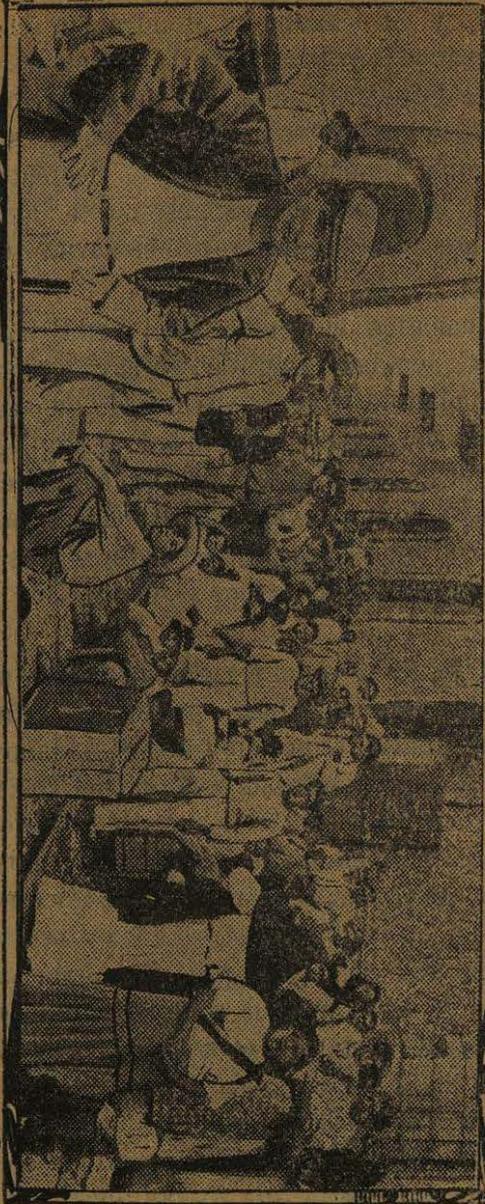
Ya se halla en el puerto otra vez el Desmoines. Comienzan á escasear las provisiones no habiendo carne ni pescado y Veracruz se halla prácticamente sitiado.”

La censura telegráfica era demasiado rigurosa, se decía que tanto de parte del Gral. Díaz en Veracruz como del Gobierno en la capital y de los Jefes militares en Córdoba y demás puntos del camino, casi se llegaba á prohibir que pasaran los mensajes con noticias de la rebelión y de los movimientos de ambas fuerzas y llegaban á México mutilados, incomprensibles, no sólo telegramas de prensa, sino hasta particulares.

Esto hacía dudar de todo y creer que los revolucionarios y los gobiernistas inventaban noticias para engañar al público.

De allí que no se creyera en que hubieran sido asesinados Azueta, Hernández y Díaz Ordáz, que se hubiese fugado Félix Díaz ni en las sublevaciones de Eguía Lis, Zozaya, ni tomas de Alvarado, Tampico, llegada de Orozco, etc., etc.

EL PUEBLO VERACRUZANO
EN LA ZONA NEUTRAL.



LA ZONA NEUTRAL SE DESIGNÓ
DE ACUERDO CON LOS CONSULES.

Tanta mentira hacía dudar ya hasta de la verdad más evidente.

Las fuerzas federales que el Gobierno destacaba para recuperar la importante plaza de Veracruz, formaban una brigada mixta, con fuerzas de los batallones 18º, 11º y voluntarios de Xico, caballería del 1º regimiento y rurales del 28º y 52º cuerpos y también dos secciones de

artillería Schneider Canet, y St. Chaumont Mondragón, de 75 milímetros, bien provistas de granadas y finalmente dos secciones de ametralladoras. El personal de Jefes y Oficiales, era, en su mayoría excelente. Mandaban diversas columnas volantes los Generales Beltrán, Vega, Maas, Valdés, el Coronel Jiménez Castro, y el Teniente Coronel Ocaranza. En una palabra, la brigada Beltrán, estaba en buenas condiciones para atacar con vigor á las fuerzas revolucionarias que ocupaban Veracruz.

Conocida la fuerza del enemigo, el General Díaz y su Estado Mayor celebraron una junta en la Comandancia militar, en la que provistos de planos discutieron el mejor plan de defensa. Se acordó que en el Médano de Pocitos, que domina por completo la ciudad, se emplazaría una batería de artillería protegida por los flancos derecho e izquierdo, con dos ametralladoras, construyéndose á la vez unas trincheras para proteger el personal de la artillería y á las líneas de tiradores que pecho á tierra harían un nutrido fuego de fusilería por el frente á la columna federal.

Con sólo esta primera fase del plan del General Díaz, se comprendrá que las fuerzas gobiernistas deberían librar una serie de sangrientos combates para recuperar la importante posición de los Médanos del Perro y Pocitos, desde donde debería, conforme al plan del General Beltrán, hacer fuego la artillería sobre los cuarteles revolucionarios.

El General Beltrán, sabía perfectamente que la única entrada que sus fuerzas tenían expedita, era el frente de los Médanos, y que ésta estaba ocupada por los revolucionarios bien pertrechados y armados.

Comprendiendo la dificultad que había para recuperar esa posición, pues que el fuego rebelde destruiría sus columnas de infantería y desmontaría sus cañones, resolvió retardar el ataque y emplear otros medios á fin de recuperar la plaza de Veracruz.

Así las cosas, consultó con el Ministro de la Guerra lo que debería hacer para recuperar la plaza. Para ello debía bombardear la ciudad y luego destacar columnas de infantería que fueran obligando á replérgase á las avanzadas revolucionarias, hasta cercarlas en los cuarteles que serían el último reducto rebelde. El bombardeo era cosa imposible, pues los Cónsules de diversas naciones, muy especialmente el americano, Mr. Canada, movieron influencias diplomáticas cerca del Presidente de la República para que el primer puerto no fuera destruido por el fuego de la artillería, pereciendo, como tenía que suceder, más de la mitad de los habitantes, entre ellos muchos extranjeros, que abundan en Veracruz.

No conformes los Cónsules con telegramas y cablegramas dirigidos al Jefe Ejecutivo, celebraron, como hemos dicho ya, dos entrevistas con el General Beltrán, que tenía establecida su base de operaciones en la Estación de Tejería.

En ellas los Cónsules expusieron que de bombardearse Veracruz, el Gobierno mexicano tendría serios conflictos que resolver con naciones extranjeras, pues perecerían muchos extranjeros y se violarían los Consulados.

El General Beltrán, cortésmente contestó que tenía orden de recuperar la plaza de Veracruz y que lo haría empleando para ello todos los elementos de guerra que traía, inclusive la artillería, ofreciendo consultar con el Presidente, si concedía un plazo para que los no combatientes abandonaran la ciudad ó se pusieran fuera de la zona peligrosa.

Después de otra entrevista el General Beltrán concedió un plazo de veinticuatro horas, señalando como zonas neutrales el muelle número 4, el Porfirio Díaz, los almacenes del Ferrocarril Mexicano, la Biblioteca del Pueblo y los hospitales militar y de la Cruz Roja.

Además de conferencias con el Cuerpo Consular el Gral. Beltrán se cambió correspondencia con el Brigadier y mediaron comunicaciones con el Ayuntamiento de la Heróica, referente á que no hubiera perjuicios para la ciudad.

La Intervención americana sigue siendo el fantasma, la pesadilla de los patriotas mexicanos y es natural que el espíritu nacional se mortifique por la menor fricción que pueda considerarse como preliminar del expansionismo yankee.

Así es que en estos últimos días se habló bastante de que estábamos prácticamente intervenidos con lo estancia en puertos del país de los siguientes buques de guerra de los Estados Unidos.

Cleveland, en Salina Cruz.

Denver en Manzanillo.

Mary-Laud, en Acapulco.

Tacoma, en Tampico.

Desmoines, en Veracruz y Progreso.

Otros más cruceros y cañoneros de la misma nación en diferentes puertos de la República.

También buques de Francia, y hasta de Cuba estuvieron en aguas mexicanas, alguno de ellos francamente como lo dijeron "á proteger á sus nacionales."